

## LA CONCIENCIA ECOLÓGICA UN PARADIGMA DE LA CALIDAD DE VIDA

Alejandro Mejía Tobón  
Estudiante de Biología de la Universidad Javeriana

Nadie puede decir porqué un paisaje ordinario o una bestiecilla bulliciosa o insignificante, cristalizan dentro de nosotros y dejan en un rincón de nuestra memoria la certidumbre inexplicable de que un día formarán parte de nuestro destino...  
Guy de Pourtalés.

### RESUMEN

El autor hace referencia a un evidente dualismo: país ecológico - realidad ecológica. Así, plantea la problemática medioambiental desde una mirada salida del antropocentrismo científico. Para ello, acude a una crítica de los fundamentos tanto de la ciencia como de los paradigmas sociales y se basa en la reivindicación de una conciencia ecológica colectiva que validaría una nueva manera de entender la calidad de vida desde la perspectiva de nuestras verdaderas necesidades. El hombre debe concebirse como especie, sin dejar de lado los demás seres vivos que habitan su misma morada.

### PALABRAS CLAVE:

Calidad de vida, conciencia ecológica.

---

Hasta el día de hoy, he tenido el agradable placer de compartir paisajes hermosos: bosques de niebla que encierran el embrujo de lo insondable, anacrónicos páramos en donde se pierden los límites de la realidad, bosques húmedos policromáticos, sabanas infinitas donde se muere el sol en las tardes, en fin, un mosaico de imágenes que se han quedado grabadas en mi alma y que viven ocultas en mis recuerdos, como si mi mente quisiera esconderlas en el único sitio donde la devastación no puede alcanzarlas. He recorrido este país de muchas formas: caminando, escuchando narraciones de caminantes y leyendo sus crónicas pero, definitivamente, la más placentera ha sido soñando...

Soñar con el país ecológico que una vez fuimos es, en parte, más constructivo que la realidad, porque nos remonta al futuro que nos espera y que está puesto ahora en nuestras manos. En la actualidad enfrentamos una realidad ecológica muy complicada, donde el panorama se presenta enmarcado en un contexto de destrucción y pérdida de hábitats, extinciones de especies en todo el mundo, empobrecimiento del suelo por mal manejo, sobrexplotación de los recursos, fragmentación de bosques tropicales, en fin, una innumerable lista de problemas que están actuando sobre el planeta y obviamente sobre los humanos, como especie. Cuando se sueña con un mundo ecológico, se suele caer en el romanticismo de los deseos y no se tienen en cuenta, muchas veces, las condiciones actuales en las que está inmerso el planeta y que parten, para mí, desde el aspecto más importante: la conciencia ecológica colectiva. En este punto quiero centrar mi discusión puesto que sobre él se sustenta toda la teoría que pueda surgir en adelante.

Es decir, que así existan millones de investigadores en el planeta que alineen sus esfuerzos en el camino de la conservación y la preservación ecológica, se llegaría a perder el norte si el común de los habitantes del planeta no es impactado por estos resultados, para lo cual deben existir unas bases sembradas en la conciencia colectiva y encaminadas en el mismo sentido.

Si tenemos una visión objetiva de la realidad ecológica del mundo, podemos entonces soñar con cambiar todos esos factores que se están desarrollando de manera negativa y, de este modo, llegar a hacer parte de la gran urdimbre donde se tejen los paradigmas de la buena calidad de vida. Y es que en nuestra modernidad acelerada es, precisamente, este gran norte de la calidad de vida el que se ha desorientado profundamente, hacia allí debemos enfocar nuestros análisis y esfuerzos con el fin de reorientarlo nuevamente; su definición debe acercarse hacia el hombre como prioridad.

En visita reciente a Bogotá, José Saramago, Premio Nobel de Literatura, planteaba que "sólo hay dos posibilidades en el mundo: que la prioridad sea el hombre o que no lo sea". Entender al hombre como prioridad es tener en cuenta su rol como especie y, a su vez, como ser gregario que depende de los demás congéneres para sobrevivir, al igual que depende de su entorno. Es en particular este precedente el que debemos fijar en la conciencia con el fin de entender realmente nuestra función ecológica o, siendo

positivistas, la ecología como tal.

Hemos cometido el error de espaciarnos del entorno ecológico e introducirnos en el 'mundo civilizado', alejando de la cotidianidad cualquier fenómeno que no afecte directamente este microecosistema humano. La ciencia se ha dedicado a estudiar fenómenos cada vez más complejos y encumbrados, tornándose arrogante hacia el ser humano. Es así como vemos grandes esfuerzos por conquistar el espacio, por explorar nuevos planetas con el fin de encontrar vida en ellos. Cualquier esbozo de vida hallada en uno de éstos, revoluciona al mundo entero y eleva al 'curubito' a quienes trabajaron en ello. Pero al mismo tiempo se pierde gran cantidad de vida en nuestro planeta. Todos los días aumenta el 'libro rojo' donde se escriben los nombres de las especies en vía de extinción, todos los días se pierden más tierras fértiles y hay menos suelo cultivable porque el concreto lo devora, inclemente. Pero es mejor buscar vida en otros planetas, por lo menos esa es la prioridad que nos han vendido desde las comunidades científicas. Es posible que exista vida en el espacio pero, el día que la encontremos, vamos a ser la última especie escrita en el libro de las extinciones. ¿De qué nos sirve saber si en el cosmos, allá afuera, existe alguna forma de vida como la concebimos los humanos, si ni siquiera conocemos bien la nuestra? Esto sólo nos demuestra nuestra esquizofrenia y lo perdidos que estamos en la arrogancia antropocéntrica. ¿Es pues la conciencia ecológica, frase que está de moda, lo que estamos cultivando? El mundo no está allá afuera como pensamos, ni en el espacio ni en el mundo científico y 'civilizado'. El mundo está entre nosotros, dentro de las ciudades, de los bosques, de los desiertos; es hacia ese mundo real y afligido donde debemos mirar.

Es éste nuestro único oikos,<sup>(1)</sup> hacia donde debemos calibrar la conciencia. La verdadera conciencia ecológica debe estar unida al cordón umbilical de la tierra, que por demás nos incluye con ciudades y tecnologías y todo lo que hace parte de nuestro mundo. Debemos ser conscientes realmente y reconocernos dentro del planeta como especie lo que, por definición, nos llevaría a reconocer todas las otras especies que sobre él habitan, esto nos encaminaría a reconocer el mundo abiótico que nos rodea y que, en últimas, es el que permite que la vida exista.

Es la calidad de vida la que tendremos que ajustar. Es el enfoque que le hemos dado a este concepto el que, en definitiva, está llevando nuestro futuro hacia la desolación. El símil más claro que nos permite evidenciar nuestro error es simplemente nuestra cotidianidad: cada vez vivimos en espacios más reducidos donde no tenemos un lugar diferente a dormitorios, cocina y baño, es decir, nos estamos limitando a espacios donde únicamente podemos suplir nuestras necesidades más básicas. Pero surge entonces otro conflicto: ¿son realmente nuestras necesidades actuales, básicas? ¿Necesitamos del horno microondas?; como todos queremos tenerlo, requerimos energía para mover los millones de hornos en todo el mundo, entonces es necesario un recurso energético cada vez mayor que nos abastezca, necesitamos hidroeléctricas, entonces hay que construir grandes represas y para eso hay que inundar vastas extensiones de bosques, de sabanas, de valles. Cada vez menos espacio dentro del Oikos; igual, cada vez apartamentos más pequeños pero con más aparatos que proporcionen 'comodidad'.

Nuestros hijos crecen sin saber que la leche no viene de una bolsa sino de un animal mamífero que se llama vaca. Lo importante no es que se sepa de dónde viene la leche, lo importante es que si no se sabe de dónde viene, no se sabe como hacer para que no falte.

No pretendo decir que la modernidad sea negativa, lo que en definitiva quiero expresar es que la calidad de vida debe ser entendida como el nivel de satisfacción que da el desarrollo del individuo desde cada una de sus partes. Y es desde el ideal del desarrollo integral del ser humano, con cuerpo, psiquis, espíritu y en comunión con el entorno, desde donde deben salir las necesidades que prioritariamente la modernidad debe abastecer. Es desde esta calidad de vida de donde deben brotar los paradigmas sociales.

Sólo si logramos reencontrar nuestra esencia podemos estar seguros de que, algún día, nos sobrará tiempo sobre la tierra para buscar vida fuera de ella.

---

#### NOTAS:

1. Oikos, vocablo griego que quiere decir "casa, abasto u hogar" y de donde se deriva la palabra "ecología". Oikos: casa, logos: tratado.

Close Window